



**El mes de Joan de Sagarra** Tras triunfar en Francia, Vila-Matas publicará su próxima novela en cinco países a la vez; un relato que muestra desde artistas perdidos en un vacío cultural hasta gente desanimada por la crisis

## Vila-Matas, nuestro escritor más europeo

### JOAN DE SAGARRA

Hace 44 años que voy al mismo barbero, en la calle Buenos Aires. Lo descubrí cuando me casé con Paulina y nos fuimos a vivir en un piso de La Caixa, en la calle Urgell, muy cerca de lo que hoy es la plaza Macià y que entonces se llamaba Calvo Sotelo. A escasos metros de la barbería estaba la oficina del Fondo de Cultura Económico de México, donde a menudo solía cruzarme con Gabriel García Márquez que, al salir de la agencia literaria de Carmen Balcells (entonces situada en la esquina de Urgell con Buenos Aires), iba a echar una ojeada a las novedades de la editorial mexicana, expuestas en el escaparate. Y luego nos íbamos a tomar unos *dry martinis* a La Tour, un bar cercano, donde había un barman canario que los preparaba de maravilla.

Hoy, el paisaje está muy cambiado. Ha desaparecido la oficina del Fondo, la agencia de Carmen Balcells se ha trasladado a la Diagonal, no queda ni rastro de La Tour ni del barman canario y Gabo, según me cuentan, está muy malito. Pero la barbería sigue en pie y por la calle Buenos Aires se pasea un nuevo vecino, escritor como Gabo, mi viejo amigo Enrique Vila-Matas, con el que me crucé la semana pasada, al salir del barbero, y nos fuimos a la librería Bernat (a dos pasos de la barbería), donde hay una barra, y Enrique pidió un agua sin gas y yo un té verde y charlamos un rato de sus viajes literarios, de su nueva novela, de sus amigos escritores, de los libros que está leyendo...

Enrique me habla de su reciente viaje a París, con motivo de la publicación de la edición francesa de su libro *Chet Baker piensa en su arte* (*Chet Baker pense à son art*, en la excelente, como ya es habitual, traducción francesa de André Gabastou, y editado por Mercure de France, un libro trufado con preciosas fotografías sobre las que destaca una, un tanto inquietante, del niño Enrique Vila-Matas absorto en la lectura de una revista). El libro ha sido muy bien recibido. *Le Monde des Livres* (18 de noviembre) le dedicó dos páginas (incluida su portada) con una entrevista

que le hizo su directora, Florence Noiville, la cual se desplazó expresamente a Barcelona para ello. "Español, Enrique Vila-Matas?", leo en *Le Monde des Livres*. Y la respuesta: "Sin duda, pero aún más europeo, a través de su admiración por Perec, Joyce, Pessoa, Zweig..." Y se dejan a Kafka, a Gombrowicz, a los italianos, a su amigo Tabucchi... También Pierre Assouline canta las excelencias del libro de Enrique -"Attention, Vila-Matas voyage autour de sa chambre!"- en su blog de *Le Monde*, y Enrique

Le pregunto por su novela, *Aire de Dylan*. "La novela", me dice Enrique, "aparecerá en marzo en cinco países a la vez: España (Seix Barral), Francia (Christian Bourgois), Italia (Feltrinelli), Portugal (Teodolito) y Brasil (Cosac Naify). Y ha sido contratada en Inglaterra (Harvill) y Estados Unidos (New Directions)". Todo un acontecimiento, como para dejar atontados a los que creen que esos lujos sólo se los puede permitir un Ruiz Zafón. Le pido que me hable de ella y, al principio, se muestra reacio. "Es que to-

real también. Quiere retirarse de todo, pero se lo impide una historia que se cruza en su vida y que las circunstancias le obligan a contar: su encuentro con unos jóvenes artistas perdidos en el vacío cultural de su tierra y con tendencias a ser, hasta límites insospechados, haraganes, reacios al esfuerzo; gente poseída por el síndrome de Oblov (el personaje *radicalmente gandul* de la literatura rusa), gente desanimada por la gran crisis general de nuestro mundo".

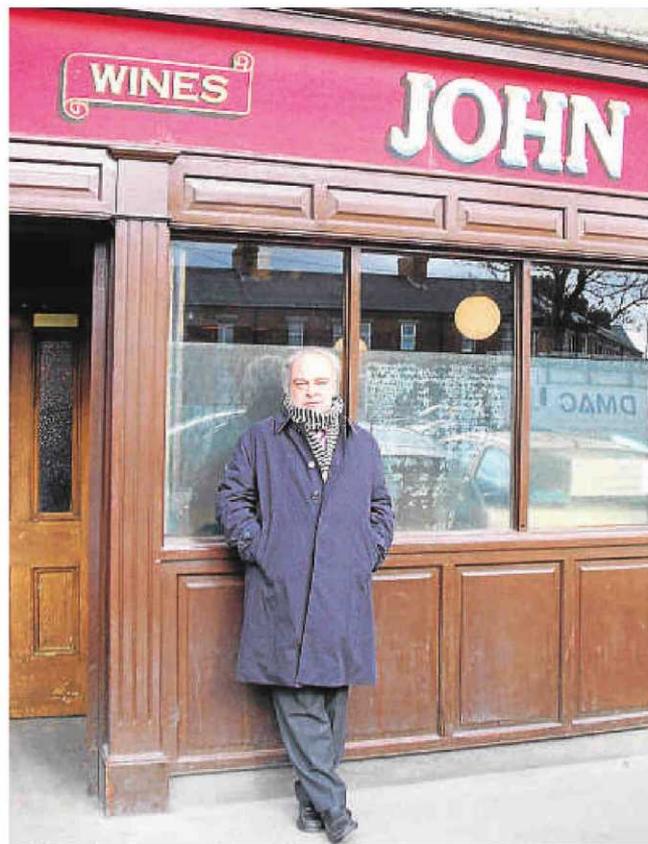
Gran parte de la novela transcurre en el barrio barcelonés en que hoy vive Enrique. Sale la librería Bernat y la barbería, que se ha convertido en la barbería de Harry Chong, un chino, y un modesto bar regentado también por unos chinos, estos auténticos, el bar Hameilin, situado en la esquina de Londres con Urgell. Y la antigua Filmoteca, en la Avenida de Sarrià, donde organizan una retrospectiva de películas en torno a Scott Fitzgerald... "La nueva novela", dice Enrique, "es un homenaje al mundo del cine y del teatro, la sombra de *Hamlet* recorre toda la historia. Es una novela muy discursiva, con pocas citas literarias". Pero con una que juega un gran papel: "Cuando

**La obra trata de un hombre educado en la cultura del esfuerzo que se arrepiente de todo lo que ha escrito**

oscurece siempre necesitamos a alguien", una frase de la película *Tres camaradas* (de Frank Borzage, 1938), en cuyo guión trabajó Scott Fitzgerald. Pero, ¿era realmente suya la frase? Misterio.

¿Qué libros estás leyendo?, le pregunto a mi amigo. "Cartas, de Saul Bellow" (Alfabet Editorial). Hay una carta a Philip Roth en que Bellow se excusa por no haber dicho en una entrevista en *People* que Philip Roth era uno de los escritores más interesantes de América, y le escribe: "Nuestros diagramas son diferentes, y la descripción más breve de las diferencias sería que tú pareces aceptar la explicación freudiana: la motivación de un escritor es su deseo de fama, dinero y oportunidades sexuales. Mientras que yo nunca me he tomado en serio esa trinidad de motivos". Y dicho esto, Enrique me recomienda (nos recomienda) un par de libros cuya lectura le ha complacido: *Cómo vivir, o una vida con Montaigne*, de Sarah Bakewell, publicado por Ariel, y *Venian a buscarle a él* (Acantilado), de Berta Viaz Mahou, en que narra una posible conspiración en torno a la muerte de Albert Camus.

¿Dónde pasará el fin de año nuestro escritor más europeo?, le pregunto. "En París, con Paula de Parma", me responde. Feliz año, mi querido y afortunado amigo. |



me dice que Florence Noiville le ha pedido para *Le Monde des Livres* un artículo sobre el nuevo libro de Pierre Bayard, *Comment parler des lieux où l'on n'a pas été?*, que las Éditions de Minuit publicarán el próximo mes de enero. "Y confío que detrás de este artículo vengán otros", me dice mi amigo.

davía no sé cómo contarle, no me es nada fácil. Pienso que es una novela que ironiza sobre mi productividad literaria. El narrador, un hombre de mi generación que ha sido educado en la cultura del esfuerzo, está arrepentido de todo lo que ha escrito; es más, le gustaría quedarse sin palabras en la vida